

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 2 DE OCTUBRE DE 1790.

ARTICULO I.

A toda clase de escritores es absolutamente indispensable el guardar este decoro en el modo de producirse, respecto de las personas á quien habla, y en donde habla. Para proceder con mas claridad le reduciremos á varios puntos.

1. Hay decoro que pertenece á un cuerpo entero, y aun á una nacion, el que los grandes Oradores no deben olvidar. Solo los AA. medianos usan la libertad de acomodar á las naciones caracteres por la mayor parte imaginarios, y que aun quando fuesen verdaderos, no se pueden tomar sino en una universalidad moral. Si el interes de la causa exige que se digan cosas poco ventajosas á toda una sociedad, es necesario endulzarlas. Vease como Ciceron en su oracion por *Floco* concede á los Griegos la gloria de la eloquencia antes de sospechar de su sinceridad, y de recusar su testimonio que podia ser poco favorable á su causa.

2. Hay tambien respetos que observar con las personas de edad mas avanzada: y un Orador célebre y acreditado faltaria á su decoro si hiciera valer las ventajas, que pudiera tener sobre otro que le cede en edad y en reputacion. Es digno de observar el modo con que se portó *Ciceron* con *Atrazino*, que era acusador contra *Celio* á quien defendia *Ciceron*.

3. No está menos fundado en el decoro y buena política de las costumbres el respecto debido al bello sexo. Quando *Tulio* quiere hablar y aun con

alguna viveza contra *Clodia* acusadora de *Celio*, no habla en su nombre sino por medio de la figura, *Prosopopeya*. Toma la voz de *Apio Clodio*, uno de los antepasados de esta muger para reprehenderla sus desordenes. No estuvo tan recatado con *Fulvia*, muger de *Antonio*, pero tambien se sabe que cara le costó esta libertad ó falta de respeto.

4. No es menos fundado el que se debe á la dignidad y al poder. Masillon usa de una precaucion admirable en el elogio fúnebre que hizo de Luis XIV. cuyas flaquezas no podia disimular. ¿Que es (dice) la juventud de los Reyes? una estacion peligrosa en que las pasiones comienzan á gozar de la misma autoridad que el Soberano, y subir con él al Trono. Y que podia esperar Luis, principalmente en esta primera edad? El joven mas bien formado de su corte, lleno de gracias y de gloria: dueño de toda su voluntad; viendo nacer cada dia á sus pies placeres nuevos, que apenas esperaban sus deseos: rodeado de apologistas de las pasiones que soplan el fuego del deleite, y que procuraban borrar algunas primeras impresiones de virtud; dando titulos de honor á la licencia: en fin en un siglo en que el sexo poco contento con olvidar su propio pudor, parece que desafia al que puede quedar en aquellos á quienes quiere agradar.... Pero salgamos de estos tiempos tan inevitables á los Reyes, y tan ordinarios á los demas hombres.

5. Las dignidades exigen tambien varios respetos, de lo que la eloquencia puede sacar grandes ventajas. Los antiguos no han conocido menos esta nece-

sidad que los modernos. Jamás habla Ciceron del Senado, del Pueblo Romano, de los ciudadanos ilustres, muertos ó vivos, sin interesarlos por algun elogio delicado.

6. Los lugares piden tambien su dezenca; y así esta como la relativa á la situacion de las personas, son dictadas y arregladas por las circunstancias.

7. Ninguna cosa mas insoportable que un Autor, de qualquier clase que sea, que habla siempre con vanidad de sí, y que á cada paso está repitiendo sus talentos, sus hechos y su justicia. No hay nadie á quien no choque esta vana alabanza, y este espíritu del *Egoismo*.

8. Finalmente debe haber decoro en el estilo, que consiste en hablar de cada cosa del modo conveniente. Cada genero tiene su estilo propio, y que no conviene á los demas. La fabula pide otro que la oda: y una tragedia otro que un Romance. Es menester no decir mas que lo que es necesario y del modo que se debe.

ARTICULO II.

El mismo éxito que habia tenido este método se vió tambien verificado en mi segundo hijo. Así despues de dos pruebas tan claras y tan palpables de la bondad de mi método de educacion, no puedo menos de combatir varios principios poco conformes á mis experiencias, que han establecido otros, en vista de las consecuencias peligrosas que resultan de ellas. Lo que algunos han juzgado mas conforme á la naturaleza, ha sido sacado de la analogia absoluta que se han fundado reconocer entre nosotros y los animales, colocando al hombre en su clase á causa de algunas relaciones que le han hallado con ellos. Se ve, que las perras y las gatas estan sobre sus hijuelos, como las aves hacen con los suyos, y han concluido de aqui inmediatamente sin ninguna otra consideracion, que el calor es saludable á los recién na-

cidos de toda especie, y que no se podia hacer cosa mejor que seguir el exemplo de los brutos que se portaban así. Esta preocupacion que tiene su origen en nuestro gusto por la delicadez, consecuencia necesaria del lujo que va ganando todos los estados, ha sido sostenido en un tratado intitulado, *Modo de criar y educar bien á los niños recién nacidos*. Es de extrañar que M. Miguel Bermingham, hombre de mucha instruccion se haya dexado engañar por una analogia engañosa que no subsiste. Estas son sus palabras. " Por que entre todos los animales ha de estar sola la muger la que se dispense de dar calor á sus hijos; los animales ovíparos y vivíparos no lo practican con los suyos? Es pues un precepto escrito en la ley de la naturaleza, que una madre debe tener su hijo junto á sí quando es débil y languido.

El sentimiento vivo y exquisito de que está dotado el sexo, es para él una piedra de toque con la qual juzga de todo. Todos saben que es una consecuencia de la delicadez y de la vibracion de sus nervios, que las inducen á apasionarse luego que están conmovidos á cierto punto; y convengo que la imagen que presenta aqui, es verdaderamente propia para seducir á las madres tiernas que piensan que no pueden hacer nunca demasiado por sus hijos.

Pero para responder por orden á las preguntas de M. B. le haré ver en primer lugar, que se ha engañado, quando ha dicho que todos los animales dan calor á sus hijos, y que los conserban al calor despues de su nacimiento. Los frugívoros no hacen nada; el cabrito echa á andar casi desde que ve el día; el becerro, el jumento, el cordero &c. siguen á la madre luego que nacen. queda pues sin falta ninguna el embarazo de saber, si debemos seguir las lecciones de la gata, de la perra &c. ó las de la vaca, de la cabra, ó de qualquier otra. Seria en efecto bastante di-

facil de adivinar por que motivo se ha de preferir la una especie á la otra, para tomarla por modelo, á no ser porque los que han hecho la eleccion son mas conocidos de los habitantes de la Ciudad, concuerdan mejor con la delicadeza, y parecen menos contrarias á las preocupaciones antiguas de las nodrizas, que eran poco mas de veinte años hace los únicos oráculos á que se consultaba para la educación de los niños. ¿Pues por qué no se pensaria que las hembras de las especies carifíneas, que son las que mas cubren y calientan á sus hijos, no lo hacen para comunicales un calor de que no necesitan ciertamente en los abrasadores climas de la Asia, Africa y América, ni aun en algunos de la Europa, principalmente en el verano, sino solamente para defenderlos del diente del macho de la misma especie, que su instinto natural les enseña ser el primero y mas peligroso enemigo de sus crías? Esta opinion absolutamente conforme á nuestros conocimientos mas ciertos sobre la Historia natural de los animales, me parece mucho mejor fundada que la de M. B. y no dexará de probar que merece la preferencia, si esto fuera de mi inspeccion.

ARTICULO III.

§. III.

De los premios que se han de conferir.

No son los premios despreciables para los muchachos. Aunque de su naturaleza no sean (como ni lo son las alabanzas) el motivo principal que debe excitarles á obrar bien, sin embargo lo uno y lo otro les puede ser util y poderoso estímulo para la virtud. Es muy conveniente que entiendan que quando obran bien, ganan para sí, y que su interes igualmente que su obligacion les pone en el empeño de exe-

cutar fielmente lo que se intenta de ellos, ya en el estudio, ya en la conducta.

Hay premios reales y de pura opinion, unos y otros muy peligrosos si no se sabe hacer una buena eleccion de ellos. Es regla cierta en este punto (que de ordinario se atiende poco) que no se deben proponer como premios los adornos, el buen bestido, golosinas, buenos bocados ni otras cosas de este género: y la razon es clara; porque prometiéndolo estas cosas por premios á los muchachos, se les hace creer que son buenas y deseables, y de esta manera se les acostumbra é inspira estimacion de lo que deben menospreciar. Lo mismo puede decirse del dinero, cuyo deseo es mas peligroso quanto que es mas general y que se aumenta con los años á no procurar desde un principio contener esta passion, enseñando á los muchachos á hacer un buen uso de él.

A los muchachos se les puede premiar de mil modos, primeramente con juegos inocentes mezclados de alguna habilidad, con paseos en que no sea infructuosas la conversacion, con imagenes, estampas, libros bien enquadernados, esto es en pasta, con la vista de cosas exquisitas de artes y ciencias, con alabanzas, con un semblante agradable, con alguna condescendencia y otras cosas á este tenor. La industria de los Maestros consiste en inventar tales premios, en variarlos, en hacerlos desear y esperar, guardando siempre orden cierto, cumpliendo exactamente lo prometido, y haciendo punto de honra y de obligacion indispensable su cumplimiento con los muchachos. No podemos menos de advertir aqui que asi las virtudes morales como sociales deben ser igualmente premiadas, la omision que ha habido hasta ahora sobre este particular ha acarreado muchos perjuicios.

Capítulo Septimo.

Acostumbrar la Infancia á la verdad.

Uno de los vicios que con mas cuidado se deben corregir en los muchachos es la mentira, inspirándoles todo el horror y aborrecimiento posible á ella. Siempre ha de hablar un Maestro de la mentira como cosa vil, indigna y vergonzosa, que deshonra enteramente al hombre, que lo degrada, que lo pone en la clase mas despreciable y que aun en esclavos es intolerable: en otro lugar he tratado del modo de castigar á los muchachos que cometen esta culpa como igualmente la simulacion, los pretextos y excusas frivolas que se acercan mucho é infaliblemente encaminan á la mentira.

Todo quanto ven y oyen á un Maestro debe servir á los niños para amar la verdad é inspirarles menosprecio á toda doblez. Por eso jamis debe un Maestro usar de fingimientos para aquietar á los juvenes ó para persuadirles lo que se intenta; como ni tampoco hacerles promesas ó amenazas, cuya execucion conoce que no se seguirá; porque de lo contrario les enseñará la simulacion á que por sí son demasiadamente inclinados.

Para evitar la simulacion se ha de poner el mayor cuidado en que nunca necesitan de ella, acostumbrándoles á decir ingenuamente las cosas, lo que les gusta y lo que les disgusta. Darles á entender que la simulacion siempre nace de algun mal principio; porque ó se practica solamente por que-terse uno ocultar reconociendose tal, qual no debería ser; ó porque se pretenden cosas que no son permitidas; ó porque si lo son se eligen medios irregulares para conseguirlos. Se deben igualmente exponer á los muchachos la

ridiculez de ciertas simulaciones que se ven practicar á otros, las cuales tienen casi siempre mal suceso y no sirven mas que de hacerlos despreciables. Finalmente un buen Maestro debe avergonzarles quando los coge en algun fingimiento, privarles algunas veces de lo que apetecen, porque lo han pretendido con simulacion, y declararles que se les concederá quando lo pretenden simplemente y sin rodeos.

En este punto mas que en otro alguno es necesario excitarles por honra. Hacerles comprender la diferencia que hay de un niño verdadero é ingenuo al qual tienen por fidedigno y de quien se hace entera confianza, juzgándolo incapaz no solamente de mentira y engaño, sino aun de la mas leve simulacion: y otro de quien siempre se recela y se cree que se debe desconfiar á cuyos dichos no se da acenso aun quando dice verdad. Procurese finalmente exponer frecuentemente á sus ojos lo que dice Cornelio Nepote, hablando de Epaminondas, y lo mismo dice Plutarco de Aristides, que tanto amaba la verdad que ni de chanza mentía.

ARTICULO IV.

DE NERVA

De Nerva Emperador Romano.

El principio del Reynado de Nerva fue, como dice Plinio, la época del recobro de la libertad, y Tacito alaba á este buen Principe de haber sabido unir dos cosas, que se creen comunmente incompatibles, á saber: la autoridad suprema de uno solo, y la libertad de los Ciudadanos. Nerva era pacífico, afable, lleno de dulzura; pero le faltaba aquella severidad contra el vicio, sin la que la bondad no es mas que una flaqueza. Es desgracia decia un Ciudadano Romano del tiem-

po de Nerva; obedecer á un Príncipe, baxo cuyo Imperio no está permitido nada; pero lo es aun mucho mayor el estar en un estado en donde es permitido todo.

Los beneficios de Nerva se extendían sobre todos sus vasallos de qualquier religion que fuesen. Levantó el destierro á los christianos, que habian sido desterrados durante el Reynado anterior, y les permitió el uso libre de su Religion. Quiso que se educasen á su costa los hijos varones de familias pobres, y prohibió que se abusase de su pequeña edad, para hacerlos eunucos. Este Príncipe lleno de consideracion y deferencia para con el Senado, no decidía ningun asunto hasta despues de haber tomado el parecer de sus principales Cabezas. Habia jurado solemnemente que durante su vida no seria condenado á muerte ningun Senador. Cumplió tan fielmente su palabra, que en vez de castigar á dos que habian conspirado contra su vida, se contentó con hacerles saber que no ignoraba nada de su proyecto. Los llevó consigo al teatro, los colocó á su lado, y quando le presentaron las espadas de los Gladiadores segun costumbre, se las alargó diciendo: *Provad en mí, si son buenas.*

La libertad que habia dado de tomar venganza de los delatores degeneró en licencia. Este Príncipe nada deseaba tanto como el ver la virtud triunfante; pero no sabia ni contener el vicio, ni el abuso del bien. No pudo ser mas fina la chulada que sobre su demasiada facilidad le digeron un dia en Senado pleno. Se hablaba de un Catulo Mesalino, que ya habia muerto, cuya memoria estaba en execracion á causa de sus odiosas delaciones, y avisos sanguinarios, que habia sido siempre el primero en presentarios al Senado. Como cada uno hablaba mucho mal de él, el mismo Nerva hizo esta pregunta: *¿Y qué pensais que le hubiera sucedido, si hubiera vivido has-*

ta hoy? Cenaria con nosotros respondió un Senador.

Una de las maximas de este clemente Emperador, era que *la buena conciencia vale un Reyno.* Sintiendose cercano á la muerte, adoptó á Trajano, que no fue uno de los menores beneficios que hizo al Pueblo Romano.

Nació en el año 32. de J. C. y murió en el de 98. á los 66. años de su edad. Era originario de una familia de Creta, y sucedió á Domitiano.

ARTICULO V.

Señor Editor: No siempre ha de estar el diablo detras de la puerta como dicen, ni siempre triste para callar y mas callar. Estoy resuelto á desechiar por este rato la morriña y salga pez ó rana, dirigirme á Vmd. con mi pata de gallo. Harto tiempo he callado, y aunque tengo harto revuelto el cerebro para producir cosa ninguna de provecho, ¿cómo hade ser! será lo que sea, y adelante es Mayo.

Como ahora es tiempo de ferias, y cada qual suele sacar sus trastillos á vender, y no pocos en este tiempo se deshacen no poco de los menos utiles, ó de los que no les sirven absolutamente y los hacen dinero, se me ha ocurrido á mí una cosa como mia. En el rastro, que es donde especialmente se coloca esta especie de mercancía, creo yo que se pudiera hacer una separacion con unos quantos puestos destinados á despachar ciertos generos. ¿Diranme que quales son! Ya voy á decirlos.

¿No seria útil que tanta porcion como hay de literatos que tienen trabajados tanto numero de papeles y libros, y que por felicidad de la literatura no tienen medio para imprimirlos, los sacasen ó hiciesen de ellos sus tiende-

villas? Hombre hay que tiene escritas ciento y mas tomos de todo lo escribible, que jamás podrán ver la luz pública: hay quien tiene escritas resmas enteras de coplas en versos y decimas en prosa á todo lo coplable; otro tiene traducido el bulario magno y todos los papeles periódicos que han salido en la china: y asi hay quien tiene en su casa una biblioteca formada por él, capaz de competir con un protocolo de Escibano. Pues bien, sacaban estos su tiendecilla, y quitando á los ratones la cosecha, porque solo ellos son los que suelen disfrutar de semejentes trabajos, los sacaran al ayre y á que los diese el sol. A estos puestos pudieran llegar los pasteleros, los tenderos, los boticarios, los especieros y demas, los compraran para sus respectivos usos, y luego veriamos pasteles en litras, ojaldras en cálculo, empanadas en soneto; azafran en concilios, cominos en tragedia, pomsda en romance, y unguento en gerigonza. Otros tendrian la fortuna de ir á confiterias y allí se verian llenos de dulzura.

En efecto creo que esto pudiera ser útil; y vease la razon. Estos trastajos son inservibles ya á sus dueños; y quizá están estorbando los caramanchones ó los estantes. No pueden tener otro paradero que el horno de un pastelero, de un bizcochero &c. y yendo estos á comprarlos en persona escusarian á los Autores la vexacion de ir á rogar con ellos, y á darlos aun á menos precio. Y con este precio, quando no otra cosa, podrian comprar mas papel blanco que emborrar, y mas tinta que echar al trezado.

Si á Vmd. le parece útil para algo el pensamiento dele un lugarcillo proporcionado á este papelucho, y mande á S. S. S.

Don Xo.

ARTICULO VI

ODA.

Crespas espumas
sulca la nave
venciendo escollos
y ollando sales:
quando de pronto
se arrecea el ayre,
se hinchán las olas
y al pino baten.
El sol se oculta,
las nubes arden,
vibrando rayos
por todas partes.
Todo es zozobras:
los navegantes
humildes votos
al Cielo hacen.
Grita el Piloto,
no lo oye nadie
y el viento rompe
velas y cables.
A cada trueno
muda el semblante
color en todos
sin repararse.
Todos se afligen,
todos se abaten,
pues no hay remedio
segun el arte.
Ya desconfian
poder librarse
mirando abtirse
toda la nave:
pues estos sustos,
y aun mas si cabe
pasa mi pecho
de Laura amante.
Tan dura muerte
doléid zagales:
dadme este alivio
de mis pesares.

Silvio J. F. R.

Sobre la poca utilidad que se saca de los libros; por hacerse unos que los leen para vender como erudicion su charlatanería, y despreciandolos otros no menos ridiculos, solo por decir que ya no se puede tomar tino con tanto como se escribe y se imprime en estos tiempos.

FABULA.

Un Mono y un Papagayo Caseros.

El humor inquieto
de cierto Monillo
le truxo á las manos
por fortuna un libro.
Le toma gozoso
y habre de improvisar
volviendo á cerrarle;
como que ha leído.
Y exclama admirado:
¡qué libro tan lindo!
¡qué letras hermosas!
¡qué papel tan fino!
¿Y él encuadernado?
¡espejo es bruñido
la pasta! ¡el dorado?
¡todo, todo tiene brillo!
Mucho adelantamos
en el ejercicio
de Imprenta y Libreros:
¡no hay ya que pedirlos!
Sin duda por eso
se llama este siglo
el solo ilustrado
de buen gusto y juicio
¡qué hallazgo precioso!
pues tengo mi libro,
ya desde hoy me llamo
el Mono Erudito.
A esto un Papagayo
(que atento el oído
escuchaba al Mono)
burlando le dixo,
¡O heróyco Letrado!
¡no me dirá, amigo,

un solo período
de eso que ha leído?
Uno no mas, uno:
que yo al repetirlo
le haré quatrocientos,
y aun le haré infinito.
Añadiendo al canto
por nuevo estrivillos
oigan lo que sabe
mi Mono Erudito.
Aquí sin correrse
el otro Ladino
le dixo: bonazo,
eres un bendito.
¿Quiéres me fatigue
en leer librillos:
quando diz que hay tantos
que apesta el oírlo:
y que ya se temen
falte el pergamino
y llegue á que al hombre
le desuellen vivo?
No soy yo tan loco
ni es tal mi capricho:
pues con no leerlos,
discurrir sin tino,
decir mal de todos
y bien de sí mismos
alabar la prensa,
el papel, lo rico
del dorado y pasta:
ya está hecho el prodigio
de un Mono ilustrado
de un Mono Erudito.
A esto el Papagayo,
siguiendo su estilo,
cantó á carcaxadas
con su corvo pico
ya está hecho el milagro,
ya está hecho el prodigio,
de un Mono sin letras
de un Mono sin juicio:
que aunque no es bastante
al fin da motivo
para que otros vanos
desprecien los libros.
Lo dixo tan claro,
tambien, el Lorito:
que ya no nos dexa
mas que repetirlo:

Ya está hecho el milagro &c.
El Aplicado.

SONETO INEDITO

De Don Francisco de Rioja.

No esperes no perpetua en tu alba frente
ó Aglaya, lisa tez, ni que tu boca
que el mas elado á blando amor provoca
bañe siempre tu rosa dulcemente

Ves el Sol que nació resplandeciente
qual con luz desvanecce tivia y poca!
y tu sorda á mis ruegos como roca
está, en quien se rompe alta corriente.

Goza la nieve y rosa que los años
te ofrecen, mira Aglaya que los dias
lleban tra si la flor y la belleza:

X quando de la edad sientas los daños

has de embidiar el lustre que tenias,
y has de llorar en vano tu careza.

Este Soneto que se ha sacado de una
coleccion de M. SS. es una pieza llena
de belleza, y de un merito nada com-
mun. Su pensamiento está sostenido pri-
morosamente y adornado con unas ima-
genes vivas, epérgicas y muy oportu-
nas. La locución es tan brillante como
poetica, al paso que es bastantemente
clara. Es en fin una pieza digna del
celebre Autor de la *Itálica*. Es de de-
sear que los jovenes que comienzan,
adoptasen la imitacion de los Poetas de
esta clase, lo que les haria huir de
aquella sencillez afectada, aquella mo-
notonia, y aquel uso de palabras anti-
guadas de que se suele hacer tanto mé-
rito sino razon alguna.